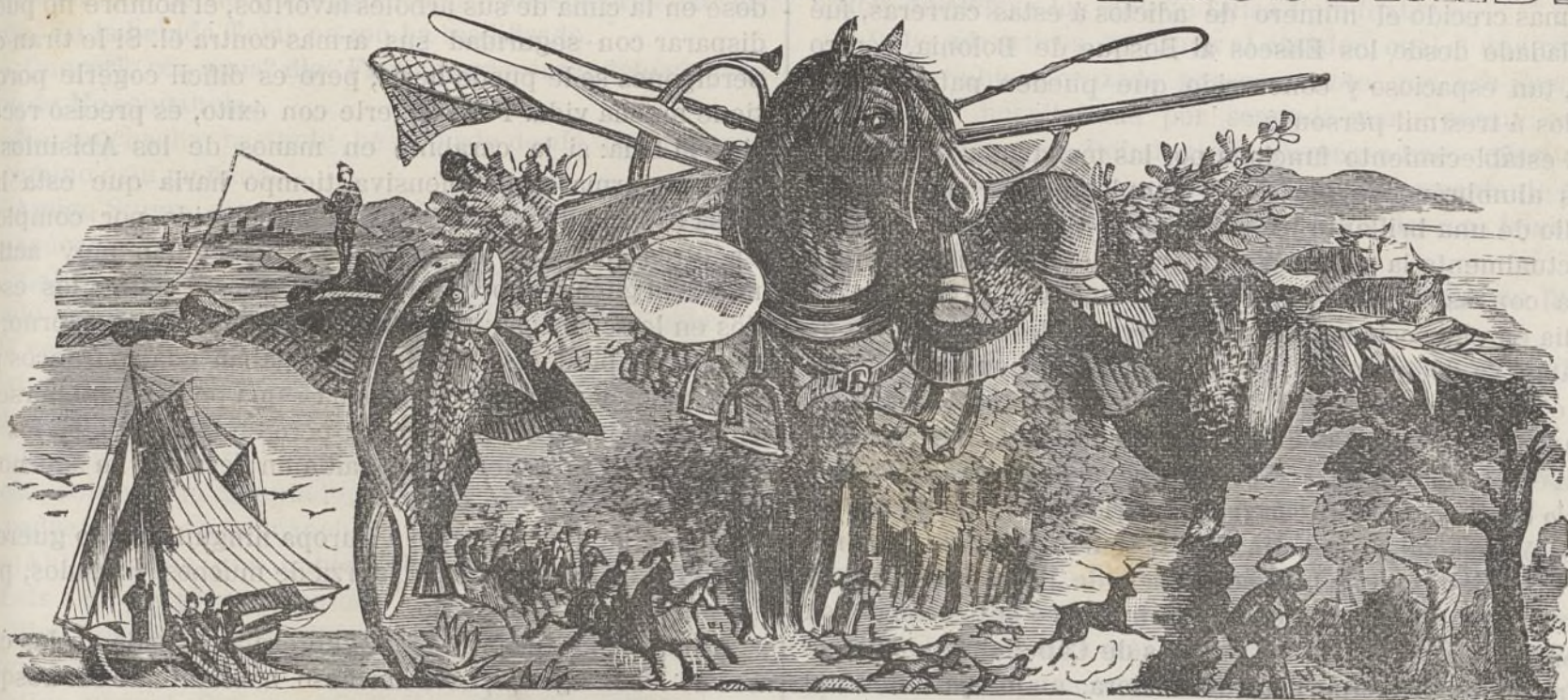


REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.



SPORT.—HISTORIA NATURAL.—ZOOTECNIA.—AGRICULTURA.—CAZA.—PESCA.—EQUITACION.—VARIEDADES.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

PRECIOS DE SUSCRICION:—En toda España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—América, 20 pesetas año.—A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones, reclamaciones y anuncios, dirigirse á la Redacción y Administración de este periódico, **calle de Mendizábal, núm. 20, cuarto 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los días laborables de 2 á 4.—Se publica, cuando menos, cuatro veces al mes.—No se devuelven los originales que se nos remitan.—Se admiten anuncios y remitidos á precios convencionales.—**Números sueltos 1 real.**—Se venden en los kioscos de la Rambla.

ESTUDIOS HIGIÉNICOS.

EL PATIN.

Patinar es un ejercicio que se verifica á manera de carrera, sobre el hielo ó sobre alguna otra superficie resbaladiza y dura, con el auxilio de unos chanclos especiales.

Muy vário y dudoso es el origen del patin, creyendo algunos que en la Escandinavia, Países-Bajos, Holanda y Rusia, fueron los primeros puntos donde se puso en práctica, siguiéndole en general todos los mas situados al Norte de Europa.

Historiadores ingleses nos recuerdan á la juventud de aquel país patinando por los pantanos de *Moorfields* y de *Jinsbury* en el siglo XII, utilizando largos bastones afilados en sus extremos y guarnecidos de hierro, como puntos de apoyo.

Todos los autores están, pues, conformes en que la creación del patin fué mas bien debida á la necesidad, que al placer que entonces pudieran haber sacado de aquel ejercicio, muy particularmente en ciertos países donde con frecuencia era indispensable servirse de él como único medio de traslación.

Esto lo prueba su primitivo sér, segun lo atestigua el *British Museum* de Lóndres, que conserva un par de los referidos instrumentos, consistentes en un hueso de mandíbula de caballo ó de vaca.

Ahora bien, el ejercicio de patinar sobre el hielo por efecto de los cambios de estacion, tuvo hasta hace poco tiempo que estar supeditado á las exigencias de aquellos, y como muy acertadamente ha dicho un moderno escritor, no se habia podido prolongar mas allá del tiempo que señala el mercurio en la columna termométrica.

Este grave inconveniente para los verdaderos *amateurs*, fué zanjado con la invencion de los patines con ruedas (1) y de ahí los *Skating-Rinks*, ó sea la creación de los círculos de patinadores con ruedas.

Créese que en 1766, fué en Edimburgo donde se pusieron

en práctica de una manera mas decisiva aquellas sociedades creándose para ello un club especial y dando esto lugar á que se multiplicase el número de skating-rinks y skating-clubs.

En el siglo XVIII, en una de las provincias de Holanda, Frisia, fué tal el favor que llegó á alcanzar el patinar, que se permitia al bello sexo tomar parte en las luchas, estableciendo para el efecto carreras de patinadores.

A mediados del siglo presente llamó singularmente la atención en Paris, un hombre llamado llamado Spiller, que en época estival lucia su destreza en aquel difícil ejercicio sobre el asfalto de la espaciosa plaza de la Concordia, abriéndose desde entonces una nueva era para los verdaderos *skatinadores*.

Muchos eran los curiosos que se reunian en torno suyo para admirar á aquel hombre singular que en medio de la mas apiñada muchedumbre efectuaba rápidos giros y caprichosas evoluciones con la mayor sangre fria, y por espacio de algunas horas, sin darse nadie cuenta de este hecho que hasta entonces era considerado bastante original y extraño, tratando poco menos que de loco al autor de aquellos ejercicios.

Pocos años despues eran ya numerosas las sociedades que en Inglaterra se dedicaban á este ejercicio con la mas favorable aceptación, muy principalmente entre el bello sexo, habiendo alcanzado análogo éxito en Viena, Manchester, Brighton, Trouville, Dieppe, Luxemburgo, etc. Introducido el patin en estos países y adquirido ya tan en ellos carta de naturaleza, volvió otra vez á Francia en donde fué acogido con verdadero y febril entusiasmo, haciéndose aplicaciones de tan recreativa diversion en el teatro de la Ópera, en el baile del *Profeta*.

En 1855, el Circo de los Campos Elíseos de París, cuyo teatro, por sus grandiosos espectáculos y alegres pasatiempos, era el punto de reunion de la mas escogida sociedad parisiense, fué el sitio que se eligió para el establecimiento del *Skating-Rink*, combinando la distribución hábilmente y de manera que ocupando la mitad de su anchura la plataforma, se elevase esta al nivel de las últimas banquetas del anfiteatro, y quedase espacio suficiente para las localidades de los

(1) Al francés J. Garcin se debe esta invencion.

espectadores, separadas de la plataforma por una sencilla y elegante valla.

Allí quedó establecido algun tiempo, pero como cada vez era mas crecido el número de adictos á estas carreras, fué trasladado desde los Eliseos al Bosque de Bolonia, centro hoy, tan espacioso y concurrido, que pueden patinar en él de dos á tres mil personas.

El establecimiento funciona por las mañanas y por las noches alumbrándose perfecta y completamente el local por medio de una brillante luz eléctrica de grande intensidad.

Actualmente la afición á patinar va desarrollándose en España con asombrosa rapidez, así como van creándose cada dia en ella sociedades, ya de carreras de caballos, ya de regatas, ya de gimnasia, ya de tiro de pichones, velocípedos etc.; ejercicios corporales que metódicamente dirigidos, vienen á satisfacer una de las mas importantes necesidades de la época actual, cual es *la marcha del desarrollo físico, paralelo con la cultura intelectual*. Madrid cuenta ya con vários clubs ó sociedades de patinadores, siendo cada dia mas numerosa y distinguida la concurrencia de personas de uno y de otro sexo que se entregan con frenético entusiasmo á su favorito pasatiempo en los salones de Capellanes, donde se patina sobre una superficie de madera; en los jardines del Retiro, cuyo pavimento es de cemento Portsem; en la Bolsa, calle del Barquillo, *Skating-Rink*, Campos Eliseos etc., etc.; y en Barcelona, Málaga, Valencia, Vigo, Leon, Granada y otras grandes poblaciones existen ó se proyectan en ellas sociedades de *Skating-Rink*, cuyos individuos consagran los ratos de ocio á tan animado é higiénico ejercicio.

Antes de terminar nuestro tosco trabajo, hemos de consignar que ofreciendo el patinar, especialmente con ruedas, serías dificultades á los principiantes por el grande y constante equilibrio que exigen estas carreras; deben observar escrupulosamente las reglas que aconsejan la pericia y la práctica, de entre las cuales apuntaremos la de no separar los piés hácia fuera, inclinar el cuerpo hácia adelante, ejercitarse cerca de la valla, no llevar encogidas las piernas y usar movimientos pausados y uniformes, á fin de evitar los desgraciados percances y peligrosas caídas que puede acarrear á los inespertos aquel nuevo género de locomoción.

SALVADOR LOPEZ GOMEZ.

Director del Gimnasio provincial de Sevilla.

EL GUEREZA.

Esté mono pertenece al género *Colobus*, muy inmediato á los *Semnopitécos* de los cuales nos ocupamos en los números anteriores.

El nombre *Colobus*, palabra tomada del griego, significa *mutilado* y recuerda que estos animales carecen de pulgares en las manos anteriores, existiendo solamente un débil rudimento de piel, pero sin hueso.

A M. Rüppel se debe el conocimiento del Guereza, que describió en su obra de Zoología en el año 1836.

Se distingue este precioso cuadrumano por el color negro de su cabeza y de la mayor parte de su cuerpo, color que contrasta notablemente con el blanco de su frente, del círculo de la cara, de los lados del cuello y de la garganta; su cola que es de un pelo muy largo en su terminación, también en parte es blanco. Una especie de manto formado por largos pelos blancos, que parten de los lados y de la parte inferior del dorso, cubren sus costados y tercio posterior; cuya disposición existe en ambos sexos, pero mas hermoso en los machos jóvenes y hembras adultas.

Viven en pequeñas familias en la proximidad de corrientes de aguas y regularmente habitan en los árboles. Son ágiles, vivos é inofensivos.

Su alimentación consiste en frutos silvestres, semillas é insectos, etc. Hacen acopio de provisiones y comen durante el dia, pasando la noche debajo de los árboles. Viven en la

Abisinia y en los departamentos de Godjam. Koulle y sobre todo en Damot.

Su caza presente grandes dificultades porque guareciéndose en la cima de sus árboles favoritos, el hombre no puede disparar con seguridad sus armas contra él. Si le tiran los perdigones se le puede herir; pero es difícil cogerle porque tiene mucha vida. Para cogerle con éxito, es preciso recurrir á la bala: si la carabina en manos de los Abisinios fuese un arma casi inofensiva, tiempo haria que esta hermosa especie de monos habria desaparecido por completo. En otros tiempos los indígenas perseguían muy activamente al guereza porque tenían en grande estima los escudos en los cuales su piel constituía el mas bello adorno; en Gondar, capital de Abisinia, se pagaban cuatro francos por cada piel, cuando por la misma suma podían obtenerse cuatro á seis carneros cebados; pero en la actualidad los escudos de este género han caído en desuso y su adorno perdido mucho de su valor.

Jamás ha llegado vivo á Europa ningún colobo guereza. Hasglin recibió uno vivo á fuerza de muchos cuidados, pero no pudo llegar á educarlo.

Nunca se ha encontrado el guereza amansado en las cabañas de los indígenas; este hermoso habitante de los bosques no soporta el cautiverio.

MAURICIO EL CAZADOR, ó los cazadores de caballos.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuación.)

XI.

—¿Dónde está tu amo, condenado negro?

—¿El padre ó el hijo, señor?

—¿Para qué quiero yo ver al joven? Al señor Poindexter busco. ¿Dónde está?

—¡Oh, oh! los dos están fuera de casa; el amo y masa El ríque han ido río abajo, donde negos hacer cercado.

—Supongo que sabrás á qué hora se le espera en casa.

—Los dos ser esperados muy pronto, y también masa Calhoun. ¡Oh! aquí haber gran fiesta como en otros tiempos en las costas del Mississipí. ¡Hurra por masa Poindexter! saber hacer bien las cosas. ¡Oh, oh! extranjero, ¡por qué aplaudir también! ¿No ser amigo de masa?

—¡Condenado negro! ¿Ya no te acuerdas de mí? Pues yo reconozco muy bien.

—¡Oh, oh! ¡Ser masa Stump, aquel que llevaba venados pavos salvajes á la plantación! ¡Sí, sí! recordar á masa Stump como si haberle visto ayer. Otro día ver que le llamaban, pero estar muy lejos. Ahora ser yo cochero de señora Luisa. ¡Bueno, bueno! Masa Stump esperar á mi amo; muy pronto estar aquí.

—Bien; pues le esperaré, dice el cazador apeándose lentamente.

Y ahora, muchacho, añade, entregando las riendas al negro, dale un buen pienso de cebada; que para prestar servicio á tu amo, ha corrido veinte millas como un rayo.

—¡Oh! señor Stump, ¿sois vos? pregunta Luisa, saliendo la galería en aquel momento; así lo pensé, continúa la criolla avanzando ligeramente, pero no esperaba veros tan pronto; pues me dijisteis que ibais á emprender un largo viaje. ¡Muy bien! me alegro que esteis aquí, y papá y Enrique lo celebrarán también.

Calló Luisa, y transcurrieron algunos segundos antes que Stump, inmóvil de asombro al contemplar su hermosura, pudiese contestar.

—¡Dios me valga, señorita Luisa! exclama al fin; en el Mississipí os creía la criatura mas linda de la tierra; pero ahora os tengo por la mas hermosa del cielo y de la tierra. ¡Por el valle de Josafat lo siento como lo digo!

El elogio del cazador no era exagerado: recién terminado su tocador, Luisa Poindexter estaba encantadora.

—¡Señor Stump! contesta la criolla, si seguís hablando así, vais á perder vuestro carácter de franqueza. Despues de eso, necesitais refrescar la garganta. ¡Aprisa, Florinda! Me parece recordar que dais la preferencia al aguardiente.

—Es verdad; prefiero ese aguardiente á los licores extranjeros. En la bebida Tejas no me ha modificado.

—¿Quererlo con agua? dice Florinda presentándole un vaso lleno de Monongahela.

—No, muchacha, bastante he tomado desde que me puse en camino esta mañana.

—Amigo Stump, dice Luisa, os abrasará la garganta. ¿Queréis azúcar ó miel?

—¡Ca! Lo echariamos á perder; ya está bastante dulce habiendo mirado vos el vaso. Ahora vereis si puedo beberlo. ¡Allá va!

Así diciendo, en tres tragos apura el contenido del vaso y lo devuelve á Florinda.

—¡Que me abrasará la garganta! esclama el cazador; nada de eso; solo me ha calentado el paladar para hablar á vuestro padre del musteño manchado.

—¡Ah! no creia que hubiese tiempo para tener noticias. ¿Sabeis algo del precioso animal?

—Bien podeis llamarlo así; no solo es hermoso, sino que es una yegua.

—¡Una yegua! ¿Qué quereis decir, señor Stump? No comprendo.

—¡Toma! que no es caballo; es una yegua de la misma estampa de los que, traídos de Europa, vinieron á poblar estos parajes.

—¡Ah! ya comprendo. ¿Habeis oido hablar de ella?

—No solo he oido, sino que la he visto y tocado.

—¿De veras?

—Ya está cogida.

—Esa es una gran noticia; mucho me agrada verla y montarla. Desde que estoy en Tejas no he tenido un caballo que valga una cáscara de naranja, y ¿quién lo cogió?

—Un cazador de caballos que no tiene rival en las praderas en montar ni en echar el lazo. Ningun mejicano le iguala en destreza para manejar un caballo; y eso que no tiene sangre mezclada en las venas. Es blanco como yo.

—¿Su nombre?

—Ignoro su apellido; en el fuerte le conocen por Mauricio el cazador de caballos.

Stump no era suficiente observador para notar el interés con que se le habia hecho la pregunta, ni la alteracion del color de las mejillas de Luisa al oír la respuesta. Pero no escapó el detalle á la observacion de Florinda.

—¡Ah! señorita Luisa, ¿no llamarse así el caballero blanco que nos libró de ahogarnos en la pradera?

—¡Por el vallé de Josafat! esclama el cazador, precisamente esta mañana, antes de ponerme en camino, me hablaba de ello; ese es el que ha cogido la yegua y se dirige aquí con una docena de caballos. Debe llegar antes de puesta de sol; yo me adelanté porque sabiendo que aquí se necesitan caballos, quise prevenir á vuestro padre, para evitar que otro se lleve la yegua. Me acordaba de lo que me dijo la señorita Luisa cuando me habló del animal, y ahora podeis estar tranquila: vos tendreis la preferencia.

—Señor Stump, sois muy amable, y os estoy muy agradecida. Dispensadme un momento; mi padre no tardará en volver y debo recibir mucha gente convidada. Florinda, haz que sirvan al señor Stump; vamos, muchacha, date prisa.

—Señor Stump, añade la criolla acercándose mas al cazador y bajando la voz: si el jóven.... si ese caballero llegase mientras los convidados estén aquí, ¿quereis encargaros de que se le atienda? En la galería hay de todo. ¿Comprendeis, señor Stump?

—No entiendo bien; comprendo bien que habeis dicho que hay licores y otras cosas, pero no sé quién es el caballero; eso es lo que me confunde.

—Hablo del jóven que conduce los caballos.

—¡Ah.....! ¡Mauricio el gaucha! Pues creo que no vais muy

descaminada en llamarle *caballero*, porque él me parece una excepcion de todos los cazadores de caballos, y además es irlandés.

La opinion del cazador, tan en armonía con la suya, hace brillar de alegría los ojos de Luisa Poindexter.

—Debo advertiros, continúa al cazador, cual si una repentina idea hubiese cruzado por su mente, que ese jóven no aceptará la hospitalidad por segunda mano, porque es tan orgulloso como un Poindexter.—Dispensadme, señorita, si he olvidado que estoy hablando con un representante de la familia, si no el mas orgulloso, al menos la mas bonita de este nombre.

—Podeis decir cuanto os plazca; ya sabeis que no puedo incomodarme con vos, señor Stump.

—Quisiera ser un enano antes que hacer nada que pudiera ofenderos, señorita.

—¡Gracias, gracias! conozco vuestro honrado corazon, y sé que sois generoso. Quizá algun dia.... alguna vez, necesite de vuestra amistad.

Despues de haber pronunciado Luisa estas palabras con tono vacilante y sin intencion, añade con tono cariñoso:

—¡Vamos, mi querido gigante! ahí vienen Pluton y Florinda con algo que será mas sustancioso para vos que mi compañía; os dejo, pues, en libertad para comer en paz. ¡Adios, Zeb, adios; *hasta luego!*

Pronunciadas estas palabras con alegre acento, Luisa se aleja por la galería, y despues de entrar en su habitacion, se entrega á otras reflexiones mas graves, que expresa murmurando en voz baja:

—¡Es mi destino! lo siento, lo conozco; no me atrevo á salir á su encuentro, ni puedo evitarle, no quisiera hacerlo, *ni quiero tampoco.*

XII.

Siguiendo la costumbre mejicana, aquella misma tarde, despues de comer, la familia del plantador eligió la azotea para punto de reunion; y los últimos rayos del sol iluminaron la asamblea mas alegre y escogida que jamás pudo haber en la *Casa de la Curva*.

Allí estaba lo mas escogido de la colonia, no solo del Leona, sino de otros puntos; antiguos amigos del plantador habian llegado de Gonzalez, Castroville y hasta de San Antonio, franqueando una distancia de cien millas, para asistir á la gran recepcion de Woodley Poindexter.

En la reunion habia un hombre que vigilaba todos los movimientos de la jóven y trataba de interpretar sus palabras: era Casio Calhoun.

No podia ir Luisa á ninguna parte sin que el ex-capitan la siguiese á hurtadillas, cambiando de sitio á cada momento y con la vista fija en su rostro, cual si fuese un agente de policia encargado de vigilar á un culpable.

Era extraño, sin embargo, que no hiciese grande aprecio de las contestaciones de la jóven á los que le dirigian alguna galantería, aunque fuesen muy marcados, como las del teniente Hancock. Todo lo oia Casio como quien escucha una conversacion sin importancia.

Solo despues de salir á la azotea pudo comprenderse que Casio vigilaba á su prima, tanto que llamó la atencion de todos mas de una vez. Nadie se explicaba porqué Luisa se acercaba á intervalos al parapeto; solo Calhoun tenia sus ideas sobre el particular, ideas que le atormentaban mucho.

Cuando los espectadores de la azotea reconocieron que un grupo de sombras que se movian en la pradera eran caballos salvajes conducidos por algunos ginetes, el ex-oficial sospechó quién era el jefe de la caravana.

Otra persona parecia interesarse tambien en aquel incidente, pero tal vez de un modo muy distinto. Mucho antes de que los caballos llamasen la atencion de los convidados, Luisa habia adivinado ya su presencia por una ligera nube de polvo casi imperceptible. Desde aquel momento, bajo el pretexto de una conversacion entablada con sus amigas, ob-

servaba la nube con disimulo á medida que se aproximaba, formando conjeturas acerca de la causa, harto conocida ya por ella.

—¡Caballos salvajes! esclama el Mayor comandante del fuerte Juge, despues de observar un momento con su antejo. Alguien los dirige hácia aquí, añade despues de una pausa y volviendo á observar. ¡Ah! ya lo veo; es Mauricio el gaucho. Parece que viene á vuestra casa, señor Poindexter.

—Si es Mauricio, nada tendria de extraño, replica Poindexter, he hecho un contrato con él para que me traiga algunos caballos, y tal vez viene con su primera remesa.

Y mirando á su vez con el antejo, añade:

—Sí, efectivamente, creo que es él.

—Estoy seguro de ello, dice Enrique, hasta reconozco á Mauricio Geraldo en el último ginete.

La caballada llega al fin; Mauricio va montado gallardamente en su caballo y lleva la yegua pinta al extremo del lazo.

—¡Qué hermoso animal! esclaman muchas voces.

El cautivo musteño se estremece al contemplar una escena tan nueva para él.

—Solo por ver ese animal se podia haber venido, dice la mujer del Mayor. Propongo que bajemos á verle. ¿Qué os parece, señorita Poindexter?

—Ciertamente, contesta la criolla entre un coro de voces que gritan: ¡Bajemos, bajemos!

Un momento despues, el cazador, siempre firme en la silla, y su linda prisionera, forman el centro del distinguido círculo.

Enrique ha bajado antes que ninguno para dar la bienvenida á Mauricio con la mayor franqueza.

Entre este último y Luisa se ha cruzado un ligero saludo; la familiaridad con un tratante en caballos no hubiera sido tolerada en aquella escogida sociedad.

Solo la señora del Mayor le ha dirigido la palabra familiarmente aunque con tono de superioridad y condescendencia.

Mucho mas agradeció Mauricio la rápida y silenciosa mirada de inteligencia que le dirigió la criolla.



Os considerará como su domador.....

Otras varias se fijaron en él con marcada complacencia y mas de una señorita, entre ellas la sobrina del comisario, le sonrieron admirando su gallarda apostura.

—Ese debe ser el animal de que me habló Zeb Stump, dice Poindexter, despues de examinar la yegua pinta.

—El mismo, contesta Zeb adelantándose para ayudar á Mauricio; sí, señor, es el mismo, una yegua, como podreis ver vosotros mismos.

—¡Muy bien! interrumpe bruscamente Poindexter.

—Cuando yo llegué, ya se habia apoderado de ella, continúa Stump, y si me hubiese retardado, podian haberla llevado á otra parte y la señorita Luisa se hubiera quedado sin ella.

—Es verdad, señor Stump, no sé como corresponder á vuestra bondad.

—¡Corresponder! ¡Bah! Me basta veros montada en esa magnífica yegua para darme por muy bien pagado.

—Señor Stump, sois un adulator incorregible: mirad que hay muchas damas que merecen esos elogios mejor que yo.

—¡Bien, bien! replica Zeb, dirigiendo una indiferente mirada á las señoras; no negaré que hay damas muy bellas, pero no hay mas que una Luisa Poindexter.

—Varias carcajadas, aunque muy pocas femeninas, contestaron á este galante elogio del cazador.

—Debo entregaros doscientos duros por ese animal, dice Poindexter á Mauricio señalando la yegua; creo que este fué el precio convenido con Stump.

—Advertid que yo no intervine en el trato, replica el cazador con significativa é intencionada sonrisa; no puedo tomar vuestro dinero porque la yegua no está en venta.

—¿Lo decís de veras? replica el plantador retrocediendo un paso con aire de disgusto, mientras sus amigos y los oficiales se miran con asombro al ver que Mauricio rechaza tan magnífica recompensa.

—Señor Poindexter, dice el cazador, despues de una breve pausa y en tono festivo, me habeis pagado á tan buen precio los otros caballos antes que los cogiera, que puedo permitirme haceros un regalo, lo que en Irlanda llamamos la año-

didura; la costumbre es que cuando la compra de caballos se hace en la casa, se obsequie á una de las damas de la familia del comprador. ¿Me permitireis que introduzca en Tejas la costumbre irlandesa?

—¡Sí, sí! contestan varias voces con marcado acento irlandés.

—Sin duda, señor Geraldo, podeis hacer lo que os plazca en este punto, contesta el plantador.

—Gracias, señores, dice Mauricio, mirando con aire protector á los que se creen superiores á él. Esa yegua es mi regalo, y si la señorita Poindexter se digna aceptarlo me consideraré harto recompensado de los tres dias de cacería



EL GUEREZA Y OTROS MONOS.

que me costó. No me hubiera costado tanto someterla si hubiese sido la mas cruel de las coquetas.

—Acepto vuestro regalo, caballero, y quedo muy agradecida, contesta la jóven, adelantándose á todos por primera vez al tiempo que habla; pero me inquieta una cosa, dice señalando la yegua, mientras con la mirada interroga al caza-

dor: nuestra prisionera no está domada y podria cocer. ¿Qué haria yo entonces, pobre de mí?

—Es verdad, Mauricio, dice el Mayor, sin sospechar el misterioso sentido de aquellas palabras, la señorita Poindexter tiene razon; esta yegua no está domada todavía. ¡Vamos, muchacho! dále la leccion.

—Señores, continúa el Mayor dirigiéndose á la reunion, eso será cosa digna de llamar la atencion, sobre todo para quien no lo haya visto nunca. ¡Vamos, Mauricio! monta y déjanos ver tu habilidad en el arte de domar caballos en la pradera. Me parece que el animal va á poner á prueba tu destreza.

—Así lo creo, Mayor, replica el cazador dirigiendo una rápida mirada á la criolla que, á pesar de su energía, se retira temblorosa detrás de los espectadores.

—No tengas cuidado, hombre, prosigue el Mayor en el tono mas propio para animar al jóven. A pesar del diabólico brillo de sus ojos, apuesto diez contra uno á que la dominarás. ¡Vamos!

A riesgo de desacreditarse, Mauricio no podia menos de acceder á la invitacion del Mayor; se queria poner á prueba su destreza, cosa muy apreciada en las praderas de Tejas.

Mauricio se apea ligeramente de su caballo; entrega las riendas á Stump, y se dirige á la yegua.

Los convidados vuelven á la azotea con las señoras y queda despejado el terreno.

Mauricio sujeta la quijada inferior de la yegua con un pedazo de cuerda de cuero á guisa de rienda, y monta de un salto.

El animal lanza un furioso relincho, se levanta sobre los cuartos traseros y se balancea por algunos segundos; el jinete se abraza á su cuello para evitar que se caiga de espalda y le aplaste con su peso. Confiado en su habilidad, ha prescindido de la silla y estribos que en aquel momento podian servirle; pero no hubiera podido vanagloriarse de haber *domado un caballo en pelo*, hazaña la mas elogiada en las praderas.

La yegua levanta los cuartos traseros, pero Mauricio evita este segundo ardíd; entonces cual si comprendiese la inutilidad de sus tentativas, se lanza á la carrera con tanta rapidez que parece que ha de terminar dando con el jinete en tierra.

Los espectadores permanecen en su puesto esperando la vuelta del domador; durante su ausencia se emiten varias conjeturas y entre ellas la de que podia quedar muerto ó muy mal parado. Una persona lo deseaba así; pero para otra aquel suceso hubiera sido tan doloroso como perder su propia vida.

Solo comprendia que acababa de experimentar un singular interés por un desconocido que se presentó en circunstancias favorables para realizarse en su fantástica imaginacion; comprendia tambien que aquel interés en vez de disminuir iba en aumento.

No se aminoró al ver á Mauricio volver por la llanura montado en la yegua, que, sumisa y con la cabeza baja, ya no deseaba derribar al jinete cual si declarase que habia encontrado un amo.

La criolla, sin declarárselo á sí misma, reflexionó que podria hallarse en semejante caso.

—Señorita Poindexter, dice el cazador apeándose ligeramente y sin hacer aprecio de los aplausos que se le tributaban, ¿me permitireis rogaros que os acerqueis á la yegua, le echeis este lazo al cuello y la conduzcais á la cuadra? Si lo haceis así, os considerará como su domador y se someterá á vuestra voluntad solo con enseñarle el lazo que por primera vez la privó de su libertad.

Luisa sin vacilar un momento cogió el ronzal de cerda, lo echó al cuello de la yegua y la condujo á la caballeriza, y al hacerlo así, las palabras de Mauricio resonaban en sus oídos reproduciendo el eco su corazón con profético sentido:

Os considerará como su domador y se someterá á vuestra voluntad con solo enseñarle el lazo que por primera vez la privó de su libertad.

(Continuará.)

VARIEDADES.

D. Bartolomé Vidal acaba de adquirir un tronco de caballos alazanes, anglo-normandos, notable por muchos conceptos; cuya alzada es de 7 cuartas 11 dedos; y ambos de la edad de 6 años. Dichos animales, han obtenido premio en dos exposiciones de caballos celebradas en París, por su gran trote y uniformidad en los movimientos, por su elevacion de brazos y por su completo estado de sanidad.

El Sr. Vidal ha satisfecho por dicho tronco un precio tan elevado que no tiene ejemplar en esta ciudad.

Tambien D. José de España ha comprado un hermoso caballo extranjero para tiro ligero, de cuyas cualidades haremos oportunamente una exacta reseña; y, segun se nos ha dicho la Sra. marquesa de Marianau ha adquirido recientemente cuatro animales de la misma especie, acerca de los cuales nos procuraremos detallados informes para trasladarlos á las columnas de nuestra Revista.

Una mera curiosidad nos sugiere las siguientes preguntas:

¿Es cierto, que poco tiempo despues de haberse reemplazado la antigua y escelente máquina del reloj de la catedral con la que actualmente existe, el Ayuntamiento, accediendo á las súplicas del Rdo. cura párroco y Sres. obreros de la iglesia del Pino, y atendida la falta absoluta de relojes públicos en aquella barriada, les cedió gratuitamente la primera citada máquina, para que á sus costas, la arreglasen, colocasen y dotasen de las correspondientes campanas en la torre de dicho templo?

¿Es cierto que al otorgarse la referida sesion señaló á la obra cierto término para poner el reloj en estado de funcionar, debiendo en caso contrario devolver al Municipio la cosa cedida?

En el supuesto de que la obra ha dejado de cumplir esta precisa condicion, ¿se ha incautado nuevamente de la expresada máquina el cabildo municipal?

En caso afirmativo, ¿puede saberse cual es actualmente el destino ó paradero de la misma?

Dejamos la contestacion para el que pueda y quiera darla.

Dicen los periódicos de Madrid que en los dias 10 y 12 del mes próximo se celebrarán en aquella capital grandes carreras de caballos, adjudicándose premios de bastante consideracion.

Agradecidos á las numerosas felicitaciones que ya personalmente, ya por escrito se nos han dirigido, con motivo de algunos sueltos sobre higiene pública que insertamos en el número anterior, y al aplauso que han merecido de nuestros lectores la firmeza, energía y constancia con que desde la creacion de nuestro periódico hemos venido censurando en sus columnas las adulteraciones y sofisticaciones de los varios artículos de consumo, y la apatía y total indiferencia acerca de tan privilegiado asunto por parte de los que están encargados de velar por los sagrados intereses de la salud pública; debemos consignar que, aun cuando sin esperanza de que se corrijan tan lamentables y escandalosos abusos, y de que llegue á ser una verdad la inspeccion de las plazas mercados, tabernas, lecherías, cervecerías, carnicerías diseminadas por la poblacion, tiendas de comestibles y demás establecimientos análogos, no nos separaremos del derrotero que espontáneamente nos trazamos, denunciando y combatiendo con inquebrantable perseverancia el fraude, el abuso y la inobservancia de las disposiciones sanitarias vigentes, sin reticencias ni consideracion de ninguna clase.

El congreso internacional de los protectores de los animales y de las plantas ha acordado que los sócios de todas partes que juntos se impongan aquella mision protectora, usen como distintivo una estrella roja.

Los periódicos ingleses hablan de la venta anual de ganado vacuno perteneciente al duque de Devonshire. Un lote de 30 cabezas le ha valido 500,000 pesetas. Por una sola cabeza se han pagado 66,500 pesetas.